

Cómo citar este trabajo: Gelpi, G. y Piñeyrúa, S. (2026). Mujeres trans* y sus relaciones con figuras de referencia en Uruguay. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 15, pp: 1-28. <https://doi.org/10.46661/relies.13223>

Mujeres trans* y sus relaciones con figuras de referencia en Uruguay

Trans* Women and Their Relationships with Key Figures in Uruguay

Gonzalo Gelpi

Universidad de la República
ggelpi@psico.edu.uy
ORCID [<http://orcid.org/0000-0002-5778-8818>]

Sofía Piñeyrúa

Universidad de la República
pineyruasofia08@gmail.com
ORCID [<https://orcid.org/0009-0004-5741-894X>]

Resumen

En este artículo empírico se presentan resultados del proyecto de investigación “Las experiencias de mujeres trans* en Uruguay: conquistas, desafíos y pendientes” . El mismo se ejecutó durante el año 2024. Se trató de un estudio cualitativo, de corte exploratorio, con un alcance descriptivo, en el cual, se recuperaron las voces de doce mujeres trans*, mayores de cuarenta años, residentes en Uruguay. Se propone un análisis inductivo de tipo interpretativo para comprender las funciones que han tenido otras mujeres trans* que oficiaron de figuras de referencia para sus pares. La evidencia recogida permite abrir diversos debates que son explorados desde aportes hechos por variadas disciplinas y subdisciplinas.

Palabras clave: Psicología; Diversidad de género; Transfeminidades; Colectivos sociales; Sociabilidad.

Abstract

This empirical article presents findings from the research project “The Experiences of Trans Women in Uruguay: Achievements, Challenges, and Pending Issues,” conducted in 2024. The study adopts a qualitative, exploratory design with a descriptive scope, drawing on in-depth accounts from twelve trans* women over the age of forty residing in Uruguay. An inductive, interpretive analysis is employed to examine the roles played by other trans* women who have served as reference figures within their communities. The evidence gathered opens up a range of debates, which are addressed through contributions from multiple disciplines and subfields.

Key words: Psychology; Gender Diversity; Transfemininities; Social Collectives; Sociability.

1 Introducción

El concepto de persona referente es ampliamente utilizado en distintos campos, pero en el ámbito académico hispanohablante suele darse por supuesto sin una definición explícita. Según la Real Academia Española (RAE), puede entenderse como un término modélico de referencia, es decir, algo o alguien que sirve o puede servir como modelo. En la literatura anglosajona esta noción ha sido trabajada bajo el término de *role model*. Es vinculada a la idea de modelos de conducta que funcionan como representación de lo posible, cumpliendo el rol de figuras inspiracionales (Morgenroth et al., 2015) y como marcos de referencia desde los cuales las personas pueden orientar sus propios recorridos, aprendiendo y resignificando lo que perciben como “errores” y “aciertos” de quienes les precedieron (Strathausen, 2020). En este sentido, el reconocimiento de la semejanza cobra relevancia porque como señala Frigerio (2016) constituye una condición de lo humano; la posibilidad de reconocerse en otros habilita procesos de subjetivación y pertenencia. Sin embargo, no todas las personas acceden de igual manera a estos modelos. Mientras que gran parte de la población se desarrolla en contextos donde existen representaciones disponibles de su orientación sexual y experiencias de género, las personas trans*¹ suelen hacerlo con escasos modelos y con un lenguaje limitado para nombrar sus vivencias (Levitt e Ippolito, 2014). Esta falta de referentes se vincula con la histórica invisibilización de las identidades sexo-genéricas disidentes, lo que puede complejizar la construcción identitaria en contextos donde no hay imágenes ni relatos positivos en los cuales reconocerse. En esta línea, Rosa (2022) advierte no solo la ausencia de referentes en etapas tempranas, sino también la escasa visibilidad de personas LGBTQ+ mayores, lo que limita las posibilidades de proyectarse en el tiempo. Asimismo, al realizar la búsqueda bibliográfica se evidenció el énfasis de la figura referente casi únicamente en la adolescencia (especialmente en espacios como las redes sociales online), dejando en un segundo plano a los referentes disponibles en la adultez y la vejez (como si en estas etapas ya no fueran necesarios). Por tales motivos, el presente artículo busca aproximarse a la construcción de referentes en este grupo de mujeres, atendiendo sus significados, tensiones y condiciones de posibilidad.

2 Metodología

Se trató de un estudio cualitativo, de corte exploratorio, con un alcance descriptivo. Para la recolección de datos se utilizó la entrevista semiestructurada, una técnica basada en una guía de asuntos y preguntas que permite a la persona entrevistadora introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Esta pauta estuvo estructurada en distintos ejes de indagación. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual. El método de registro fue la grabación de audio. Posteriormente fueron transcritas. La saturación teórica se presentó cuando los datos obtenidos se volvieron repetitivos o redundantes y los nuevos análisis confirmaban lo que ya se había fundamentado (Hernández-Sampieri et al., 2014). La muestra fue intencional teórica (no probabilística) en base a los siguientes

¹ A lo largo del artículo, las personas autoras emplean el término trans* (con asterisco) como categoría paraguas para referirse a la heterogeneidad de experiencias, trayectorias e identidades de género no normativas (Platero, 2014). Pero se mantiene el término travesti al recuperar los relatos de las participantes y en aquellas referencias al contexto histórico en que dicha denominación era la más utilizada por las propias entrevistadas y por la sociedad.

criterios de inclusión: a) autoidentificarse como una mujer travesti/trans*; b) residir en Uruguay; c) tener un mínimo de cuarenta (40) años. El requisito de edad fue un pedido del Departamento de Diversidad del Ministerio de Desarrollo Social (órgano financiador de la propuesta) porque frecuentemente este grupo concurría a sus oficinas en búsqueda de apoyo y orientación, pero luego no solicitaban atención o acompañamiento psicosocial a pesar de la existencia de un convenio entre dicho Ministerio y la Facultad de Psicología (UdelaR). Siendo la pregunta inicial de las autoridades: ¿qué pasa con esta población? ¿por qué no llegan a consulta?.

Estos criterios se consideraron los más oportunos por varios aspectos: a) reconocer más de una categoría identitaria dentro del espectro de la diversidad de género, teniendo en cuenta la dimensión subjetiva y generacional; b) posibilitar la participación de mujeres migrantes; c) conocer los matices entre las mujeres travestis/trans* residentes en la capital y el interior del país; d) aproximarse a las realidades de estas mujeres que están cursando una etapa del ciclo de vida que habitualmente no es priorizada en los proyectos de investigación de esta agenda y que además por sus condiciones materiales-subjetivas de existencia se hace difícil acceder a sus relatos.

Tras coordinar las primeras entrevistas se comenzó a aplicar la técnica de bola de nieve. Es posible sostener que la estrategia de captación fue exitosa y esta fase del proyecto se pudo cumplir en los tiempos planificados inicialmente (abril-mayo de 2024). Finalmente se contactó a diecinueve (19) personas que deseaban ser entrevistadas, pero se pudo coordinar la instancia de entrevista con doce (12) mujeres trans*. En promedio, las entrevistas duraron aproximadamente sesenta (60) minutos. Todas ellas se utilizaron para el análisis. Cada mujer eligió la modalidad de entrevista que sentía que le quedaba más cómoda. Siete (7) fueron realizadas virtualmente, a través de videollamada de WhatsApp o de la plataforma Zoom, mientras que, las restantes cinco (5), se concretaron de manera presencial, en el Anexo de la Facultad de Psicología (UdelaR), en la zona centro de la ciudad de Montevideo.

En la actualidad, todas ellas se autoidentifican con la categoría trans*. Ninguna mencionó narrarse al mundo como travesti. Este hallazgo resulta llamativo porque en el título del proyecto se contempló dicha categoría clásica del Río de la Plata porque se creía que por un corte generacional la probabilidad de identificarse así era elevada. De hecho, es posible hacerse múltiples preguntas sobre este fenómeno, entre ellas, qué sucede con lo travesti en la contemporaneidad.

Del total de entrevistadas, siete (7) residían en la capital y cinco (5) lo hacían en el interior. Se accedió a testimonios de mujeres residentes de siete (7) departamentos, que con las limitaciones metodológicas del caso, representan a las cuatro regiones del país (sur, este, oeste y norte). Las mayores dificultades de captación estuvieron localizadas en la región norte (sólo una integrante de la muestra reside allí) y en los departamentos que se ubican en el centro del país (ninguna integrante de la muestra reside en esa zona geográfica). No se nombran los departamentos a modo de preservar el anonimato de las participantes. Se entiende que dada la población con la que se trabaja, explicitarlos puede implicar riesgos para las mujeres entrevistadas.

Es relevante indicar que nueve (9) entrevistadas se encuentran en la franja etaria 40-49 años y las restantes tres (3) en la franja 50-59 años. Lamentablemente, por distintas razones, no se consiguió realizar ninguna entrevista con personas mayores a 60 años. Las entrevistas fueron grabadas con previa firma de un consentimiento informado. La codificación del material se hizo mediante método inductivo (no hubo apoyatura en ningún tipo de *Software*). Las seis categorías de análisis surgieron de la revisión de literatura científica y de la información obtenida en el trabajo de campo. En este artículo se presentan exclusivamente los resultados de la categoría referentes y relación con otras personas trans*. Por su parte, el análisis fue inductivo de tipo interpretativo. Además, se debe

destacar que este estudio cumplió con todas las consideraciones éticas inherentes a tareas investigativas con seres humanos.

En esta investigación se anheló concretar lo que Stryker (2017) denomina como “*conocimiento con*” en vez del “*conocimiento de*”. El conocimiento que se produjo, nació del diálogo con personas trans* que traen un tipo adicional de conocimiento, experiencial y/o corporizado, junto con sus conocimientos formales expertos. La idea fue evitar lo que dentro de la comunidad trans* se hace llamar extractivismo académico y/o violencia epistémica (Radi, 2019). Por esta razón, las personas entrevistadas tuvieron la posibilidad de leer el manuscrito y sugerir correcciones o la eliminación de algún fragmento que creyeran perjudicial para los intereses del colectivo. Igualmente, se parte de la base de que no solo las personas trans* pueden producir sobre estas realidades, pero las personas cisgénero que se apuntan en esta tarea deben ser conscientes de qué lugar eligen para posicionarse con el fin de que sus escritos contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas trans*.

3 Principales resultados y análisis

El presente apartado se estructura en distintos ejes que permiten analizar la construcción de figuras referentes entre las mujeres trans*. En primer lugar, se examinan los modelos de referencia identificados por las entrevistadas, distinguiendo las diversas formas en que determinadas mujeres trans* llegan a ocupar ese lugar y las tensiones que puede implicar la alta visibilidad pública. En segundo lugar, se analizan las representaciones que circulan sobre las realidades trans* y los efectos que estas producen en las trayectorias, los vínculos y las formas de identificación de las entrevistadas, atendiendo especialmente el papel de los medios de comunicación en la producción y reproducción de estereotipos. Finalmente, se exploran las estrategias de afrontamiento y las formas de resistencia colectiva desplegadas por las mujeres trans* frente a estas representaciones y modelos.

3.1 Modelos de referencia

En las entrevistas realizadas la figura de la referente fue recuperada por la mayoría de este grupo de mujeres desde lugares y sentires diferentes. Un primer conjunto corresponde a mujeres trans* cercanas a las trayectorias de las entrevistadas, reconocidas por su experiencia, compromiso con el colectivo y disposición para orientar y acompañar a otras. Entre ellas se identificaron a Collette Spinnetti², Karina Pankievich³, Sofía Saunier⁴, Josefina González⁵ y Gloria Álvez. Estos vínculos

² Collette Spinnetti (1965, Paso de los Toros) es una bailarina, profesora de literatura y activista uruguaya. Se ha destacado como una voz influyente en la lucha por los derechos de las mujeres trans* y la visibilidad de este colectivo. Actualmente preside el Colectivo Trans del Uruguay y en marzo de 2025 asumió el cargo de Secretaria de Derechos Humanos (SDH, 2025).

³ Karina Pankievich (1963, Fray Bentos) es una activista uruguaya por los derechos de la comunidad LGBTQ+, en especial de las personas trans*. Por su continuo trabajo y dedicación, en 2019, fue reconocida Ciudadana Ilustre de Montevideo. Actualmente preside la Asociación Trans del Uruguay e integra la Comisión Especial Reparatoria vigente en el país desde el 2019, en el marco de la Ley Integral para Personas Trans (Wikipedia, 2025).

⁴ Sofía Saunier (1974, Montevideo) es una multiartista y activista uruguaya. Miembro de la Asociación Trans del Uruguay. Con el objetivo de visibilizar y darle voz a la diversidad, en 2013, creó el proyecto Transur, el cual cuenta actualmente con más de 70 entrevistas a personas trans* y LGBTQ+ del mundo (Archivo de la memoria trans, 2025).

⁵ Josefina González (1984, San Carlos) es una activista transfeminista, actriz y comunicadora uruguaya. Es funcionaria del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) e integra la Colectiva Unión Trans. Participó como promotora de la Ley integral para Personas Trans (Wikipedia, 2025).

fortalecen las relaciones y constituyen una red social significativa para muchas de ellas. Tal como señala Parra (2021a), no se trata únicamente de que estas redes existan, sino de que produzcan relaciones con sentido, capaces de ampliar la posibilidad de “vidas vivibles”, es decir, operando como soportes afectivos que sostienen la existencia (Parra, 2021b). Al respecto de estos vínculos, las entrevistadas nos cuentan:

“Gloria fue una gran referente para mí, la admiro, una gran compañera, incluso viví con ella. Era una persona que te escuchaba, te hablaba, te aconsejaba, te decía las cosas por su nombre, no te andaba con vueltas, te decía: ‘cuídate de esto, cuídate acá, hacé esto, nos vamos a mover por acá’; era una persona que se movía, no se quedaba quieta, era una persona muy activa” (Entrevistada 11, 41 años, interior).

“Me ayudan a estar estable emocionalmente, la interacción que tengo con mi amiga Collette, con las chicas acá, los que están de mi familia, todo el tiempo estoy muy contenida emocionalmente” (Entrevistada 10, 47 años, interior).

“Entonces hoy nos encontramos en comunidad y poder decir, bueno, mirá, tengo una referente que me acompaña, que me aconseja, eso está muy bueno” (Entrevistada 2, 40 años, capital).

Además del acompañamiento cotidiano, las participantes destacan en estas figuras atributos como la transparencia, el reconocimiento público y poseer una voz que sea escuchada, cualidades que aparentemente consolidan su reconocimiento como referentes:

“Mirá, hay una persona que creo que es la más transparente de todo lo que hay a nivel nacional, que es Karina Pankievich, que es la presidenta de ATRU. Es la persona que realmente está más abocada a las mujeres trans, esa es Karina” (Entrevistada 8, 56 años, capital).

“Colette es una luz, para redactar, para hablar políticamente correcto, como colectivo que somos” (Entrevistada 10, 47 años, interior).

Su palabra adquiere un carácter representativo que permite visibilizar las voces y necesidades de otras mujeres, logrando, en ciertos casos, habilitar que otras mujeres trans* puedan poner en palabras experiencias y vulneraciones que resultan difíciles de exteriorizar. Tal como señala Sempol (2013), históricamente las personas con mayor experiencia o conocimiento acumulado tendían a convertirse en referentes dentro de las organizaciones, impulsando las discusiones y asumiendo roles activos en función de su recorrido militante. Esta lógica permite comprender que la legitimidad atribuida a figuras como las mencionadas no surge únicamente de la admiración individual, sino que se construye en una historia colectiva del movimiento por la diversidad en Uruguay, donde el compromiso político y el saber acumulado se traducen en reconocimiento comunitario.

De hecho, un estudio realizado por Berkovich (2016) sugiere que las mujeres trans* tienen la capacidad de empoderarse a sí mismas y apuntalar a su colectivo, utilizando sus propias experiencias para actuar como defensoras sociales. Desde esta perspectiva, muchas de ellas actualmente desempeñan estos lugares de referencia que les son otorgados y se construyen como

figuras de orientación de mujeres trans* más jóvenes:

“Eso me lo dicen siempre, me dicen que soy referente, las mismas personas hablan conmigo y me dicen ‘vos sos como una referente para mí’” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

“Sé que he ayudado a muchas personas a poder aceptarse, a poder empezar a vivir lo que quieren vivir, a darles un espacio de contención y de repente que tuvieran esa sensación de ‘no estoy sola en esto’, de hecho, allá era como la imagen materna de todas y todos. En realidad, mi trabajo consistió en abrir las puertas y poner un oído y decir: ‘vos quedate tranquila que esto va a pasar, esto hacelo así, hacelo asá’, buscar soluciones. También potenció la idea de que no quería que otras personas vivieran lo mismo; de hecho, cuando yo empecé con el colectivo y demás tuve el acercamiento de muchas personas jóvenes que querían iniciar su transición, entonces fue como bueno, vamos por partes” (Entrevistada 5, 43 años, interior).

Estos testimonios revelan la emergencia de prácticas de cuidado y acompañamiento que van más allá de solo una orientación, configurándose en términos de lo que Wayar (2021) conceptualiza como formas de “maternaje” dentro de la comunidad de mujeres trans*. Según la autora, estos roles surgen en contextos de vulnerabilidad e indefensión, atravesados por diferencias de edad, trayectorias vitales y posiciones de poder. En este marco, las personas con mayor experiencia a veces asumen, de manera más o menos explícita, funciones de protección, guía y sostén hacia las más jóvenes. Se observa que hay mujeres que son colocadas en el lugar de referente y lo aceptan, apropiándose subjetivamente de esa posición, mientras que otras se desmarcan y no sienten haber hecho lo suficiente para que se les asigne tal categoría. No obstante, esta dinámica abre interrogantes en relación a la construcción de la figura de referencia: ¿Quién la constituye como tal? ¿Se trata de un lugar que se asume o que es otorgado por alguien más? En este sentido, Wayar (2021) tensiona esta posición al señalar su rechazo a ocupar roles de tipo maternal, aun cuando sus prácticas de alojar, aconsejar, cuidar y acompañar, se inscriben en esa lógica de cuidado comunitario. Esta aparente contradicción permite pensar que ser referente no depende exclusivamente de la voluntad individual, sino que se configura en el entramado relacional, a partir de las demandas, identificaciones y necesidades de la comunidad.

Otro aspecto significativo a señalar es que, desde sus perspectivas, para considerar a una persona como referente, sienten que deben encontrar una cierta paridad etaria y una identificación con sus historias de vida. Para Parra (2021a), estar en espacios habitados por personas con historias similares permite una conexión entre pares que amplía el imaginario de sus vidas como mujeres trans*. Asimismo, Platero (2014) observa que establecer vínculos con personas que afrontaron con relativo éxito estas situaciones difíciles, es muy positivo para mitigar la percepción de aislamiento subjetivo:

“Sofía para mí es una referente, Karina también para mí es una referente, porque me reflejo también después de conocerlas personalmente, porque una se piensa que en su momento su vida es única, su historia es la única que pasa por esas cosas. Y después, cuando pasan los años, conocés personas que vivieron cosas peores, y no es por comparar, pero claro, si bien a mí me pasaron cosas horribles, pienso que también hubo otras personas...” (Entrevistada 2, 40 años, capital).

“Se necesita tener esa contención entre pares, porque la familia puede contenerte en un montón de cosas, pero hay cosas que no las entienden, hay vivencias que no las entienden.

Cuando empezamos a contar nuestras historias, si bien todas tuvimos historias de vida muy distintas, todas vivíamos lo mismo, las experiencias terminaban siendo las mismas, entonces era muy fácil poder encontrarse, poder empatizar con la otra persona, poder sentirnos acompañadas y ayudaba un montón eso” (Entrevistada 5, 43 años, interior).

Devor (2004) argumenta que los seres humanos son fundamentalmente seres sociales que necesitan ser validados por los demás, deseando que su identidad sea reconocida tal como ellos mismos la perciben. Según el autor, las personas buscan que su identidad se refleje en la mirada de los demás, lo que refuerza su sentido de pertenencia y autenticidad. En el caso de las personas trans*, al ver sus propias experiencias y sentimientos reflejados en las trayectorias de otras personas del colectivo, se fortalece la elaboración del propio proceso de construcción y afirmación identitaria (Fernandes Sebastião et al., 2022). Las figuras mencionadas operan como horizontes de posibilidad que pueden contribuir a atenuar la angustia asociada a la transición, al ofrecer modelos de vida que amplían los márgenes de lo imaginable. Este aspecto también fue considerado por las entrevistadas, quienes destacan que las referentes mencionadas cooperan a visualizar su propio futuro como mujeres trans* mayores desde una perspectiva diferente:

“Ustedes saben que, hasta hace unos años atrás, bueno ahora no sabemos la estadística, pero el estimativo de vida de las mujeres trans iba hasta los 35 años, hoy por hoy, por suerte y gracias a Dios tenemos mujeres como Colette” (Entrevistada 10, 47 años, interior).

De este modo, los fragmentos de las entrevistas dan cuenta de la relevancia que adquieren estas figuras en su vida cotidiana. Se trata de referentes con quienes mantienen vínculos de cercanía que habilitan el encuentro cara a cara, el intercambio directo y la construcción de lazos dentro de los diferentes colectivos.

Más allá de estas referentes con quienes las entrevistadas mantienen o han mantenido algún grado de cercanía o conocimiento directo, también se mencionaron figuras conocidas principalmente a través de los medios de comunicación, el activismo, el arte o su relevancia histórica. Entre ellas se encuentran Lizy Tagliani⁶ (Argentina), Cris Miró⁷ (Argentina), Abigail Pereira⁸ (Uruguay), Flor de la

⁶Lizy Tagliani (1970, Resistencia, Chaco) es una actriz, comediente y presentadora argentina, con una amplia trayectoria en televisión, teatro y radio. Es reconocida por su aporte al entretenimiento y la cultura popular en Argentina (Wikipedia, 2025).

⁷ Cris Miró (1965, Belgrano, Buenos Aires-1999, Flores, Buenos Aires) fue una actriz, bailarina, vedette y mediática argentina. Fue la primera mujer trans* en alcanzar notoriedad en el mundo del teatro de revista, lo que la convirtió en un ícono de la visibilidad trans* en la década de 1990. A lo largo de su carrera, aunque breve, recibió importantes reconocimientos y dejó un legado en la representación trans* en los medios (Bertino, 2024).

⁸ Abigail Pereira (1986, Montevideo) es una actriz, bailarina, cantante y vedette uruguaya. Ha desarrollado su trayectoria en el teatro de revista, el carnaval y la televisión, configurándose como una de las figuras trans* más visibles en el ámbito artístico nacional. Su presencia en medios y espectáculos ha contribuido a la visibilización de las identidades trans* en el país (Wikipedia, 2025).

V⁹ (Argentina), Bibiana Fernández¹⁰ (España), Divina Valéria¹¹ (Brasil), Caitlyn Jenner¹² (Estados Unidos), Sylvia Rivera¹³ (Estados Unidos) y Marsha P. Johnson¹⁴ (Estados Unidos).

Algunas entrevistadas señalaron que las primeras aproximaciones a mujeres trans* se dieron mediante la televisión. Nombres como Bibiana Fernández, Cris Miró y Florencia de la V fueron, en muchos casos, las primeras referentes disponibles en el Río de la Plata. Sin embargo, estas apariciones no siempre fueron vistas como referentes directas o positivas, sino como las primeras imágenes posibles desde las cuales comenzar a construir sentidos en torno a lo trans*. Las entrevistadas recuerdan:

“En la televisión, en la parte argentina, se veía a Cris Miró o Florencia de la V, era eso, no había más” (Entrevistada 11, 41 años, interior).

“Me acuerdo que estaba Cris Miró que era una modelo trans. Después falleció de SIDA. Fue un poco la primera que se visualizó en los medios de otro modo. No a nivel de la prostitución sino ya como alguien que tenía un rol artístico en la televisión. Vendría a ser la antecesora de Florencia de la V, pero mucho menos controvertida. También en España empieza por ejemplo Bibi Andersen que es una artista de Almodóvar, pero generalmente estaba asociado, vuelvo a repetir, al tema prostitución y era muy machista, era algo que no era aceptado” (Entrevistada 9, 58 años, capital).

Por otro lado, Divina Valéria y Abigail Pereira, se destacan como las referentes trans* que muchas entrevistadas suelen escuchar en los discursos de las personas cis, aunque frecuentemente son mencionadas desde la burla. Estas referencias evidencian un contexto social en el que el humor es utilizado como un mecanismo para deslegitimar y estigmatizar a las personas trans* (Arzamendia

⁹ Flor de la V (1975, Monte Grande, Buenos Aires) es una reconocida actriz, comedianta, presentadora y vedette argentina. Fue una de las primeras mujeres trans* de su país en ejercer su derecho al cambio de nombre y género en el documento de identidad (Mazzei, 2025).

¹⁰ Bibiana Fernández (1954, Tánger, Marruecos) es una actriz, cantante, presentadora y modelo española. En los años 70, alcanzó notoriedad bajo el nombre artístico Bibi Andersen destacándose en cine, televisión y teatro. (Hernández, 2026).

¹¹ Valeria Fernández Gonzalez (1944, Río de Janeiro), conocida como Divina Valéria, es una actriz y cantante brasileña de renombre internacional. Su carrera ha abarcado varias décadas, destacándose en prestigiosos cabarets y teatros alrededor del mundo (Enciclopedia Itaú Cultural, 2025).

¹² Caitlyn Jenner (1949, Mount Kisco, Nueva York) es una personalidad de televisión y ex atleta estadounidense. En 2015 hizo pública su transición de género, convirtiéndose en una de las mujeres trans* más visibles en los medios internacionales. Desde entonces, ha sido una defensora activa de los derechos de las personas trans* y ha protagonizado el reality show *"I Am Cait"*, que documenta su proceso de transición y su activismo (Wikipedia, 2026).

¹³ Sylvia Rivera (1951, Nueva York-2002, Nueva York) fue una activista estadounidense de origen puertorriqueño y venezolano. Participó en los disturbios de Stonewall y cofundó la organización *Street Transvestite Action Revolutionaries* (STAR) junto a Marsha P. Johnson, enfocada en ayudar a las personas trans* sin hogar. Su legado perdura como inspiración para nuevas generaciones de activistas (Sierra Arzuffi, 2021).

¹⁴ Marsha P. Johnson (1945, Nueva Jersey-1992, Nueva York) fue una activista transgénero y drag queen estadounidense, conocida por su participación en los disturbios de Stonewall. Co-fundadora de la organización STAR. Marsha trabajó incansablemente por los derechos de la comunidad LGBT+, enfocándose en apoyar a las personas trans* en mayor situación de vulnerabilidad (Amnistía Internacional, 2025).

et al., 2023). Los siguientes fragmentos de entrevistas muestran cómo estas figuras se convierten en objeto de risa en la vida cotidiana:

“Me acuerdo cuando yo era chica, que me decía una tía mía, y mi padre también me decía: ‘¿Qué querés ser? Divina Valéria, ¿querés ser?’ Y yo decía: ‘¿Qué mierda es Divina Valéria?’ Y después me enteré con los años que era Divina Valéria, pero hasta que vi una foto en una revista o me mostró alguien quién era, dije: ‘ah, ahora entiendo por qué me decían, claro’. Yo no sabía que Divina Valéria era una mujer trans” (Entrevistada 3, 48 años, interior).

“Volví a la carnicería y me volvieron a discriminar, ¿podrás creer? Entré y había otro carnicero, bromeando con otro tipo le dice ‘Ay, quedate quieta que se te pasa Abigail’ por Abigail Pereira que es trans” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

Estas experiencias evidencian cómo el humor puede perpetuar la discriminación y el desprecio hacia las identidades trans*, afectando la percepción social y personal de quienes se ven reflejados en estas figuras. Por otro lado, el humor también puede emplearse como mecanismo de defensa de dos maneras: humor “negro”¹⁵, dirigido hacia el exterior y humor autorreferencial, dirigido hacia uno mismo (Camacho, 2006). En este sentido, el humor, puede facilitar el afrontamiento de situaciones adversas y volver más tolerables las condiciones de vida precarias, actuando como un medio para proporcionar alivio, contención y fortalecer el sentimiento de comunidad, siempre que se emplee desde un sentido compartido (López Seoane, 2020).

En este registro aparece la figura de Lizy Tagliani, quien es admirada por algunas de las entrevistadas por su capacidad de abordar problemáticas del colectivo trans* a través del humor, lo que le ha permitido ganarse el cariño y reconocimiento del público. Sin embargo, aquello que resulta admirable para algunas, para otras es visto como una herramienta para afrontar las críticas y el prejuicio social:

“Lizy Tagliani es una persona que ha sabido hacerse querer, pero desde sus comienzos también creo que utiliza ciertos mecanismos defensivos porque utiliza mucho el humor para agradar” (Entrevistada 4, 40 años, capital).

La interpretación de una misma expresión de lo trans* se encuentra mediada por las experiencias personales, las decisiones de vida y el contexto social de cada persona. Como destaca Platero (2014) no todas las personas trans* llegan a una conciencia de su identidad al mismo tiempo, ni toman decisiones similares respecto a sus cuerpos y sus vidas. Esto se traduce en necesidades e identidades diversas, así como en diferentes modos de afrontar las trayectorias vitales. El hecho de que lo que es visto como positivo para algunas sea percibido como negativo para otras también refleja las múltiples formas de habitar el género. Para algunas de ellas Lizy Tagliani es una referente que ha allanado el camino a través del humor; para otras, es un ejemplo de cómo se puede “suavizar” la diferencia para ser aceptada, lo que revela tensiones dentro del colectivo respecto a las estrategias de adaptación y visibilidad en una sociedad que sigue siendo opresiva. Esta diversidad de reacciones es un reflejo de la interseccionalidad -el cruce de género, raza, clase, género y otras variables

¹⁵ Arismendi Contreras (2025) define el humor negro como una forma de humor que recurre a la ironía y al sarcasmo para abordar temas oscuros, dolorosos o moralmente problemáticos. Este tipo de humor puede generar controversias, ya que funciona al mismo tiempo como un recurso para procesar experiencias dolorosas y como una estrategia cultural que cuestiona los límites de lo socialmente aceptado.

(Symington, 2004)- y de pluralidad de vivencias dentro del colectivo trans*, destacando la necesidad de tener diversas referentes y formas de expresión que reflejen esa riqueza de experiencias e identidades.

En términos de identificación y militancia, figuras como Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera son muy mencionadas por su impacto en la lucha por los derechos trans*:

“En realidad nunca fui de tener modelos de referencia de ningún estilo, pero como modelo de referencia dentro de la militancia tomé mucho a Marsha Johnson y a Sylvia Rivera. Cuando empecé a ver la historia de lo que había sido Stonewall y leer sus discursos, fue como que me sentí muy identificada en lo que ellas querían y a lo que yo en realidad quiero” (Entrevistada 5, 43 años, interior).

Este tipo de identificación ha llevado a muchas personas a adoptar sus trayectorias como referencia para la acción política y la interpretación de la lucha social (Stryker, 2017). La rebelión de Stonewall¹⁶ constituyó un punto de inflexión en la historia del movimiento LGBT+, al transformar un conjunto de resistencias dispersas en un auténtico movimiento de liberación (Cocciarini, 2014). Posteriormente, ambas fundaron la organización *Street Transvestite Action Revolutionaries* (STAR), iniciativa dedicada a brindar apoyo a algunas de las personas más vulneradas dentro de la comunidad, especialmente personas afro, latinas, sin hogar y *drag queens* (Alarcón, 2020). En ese contexto, Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera marcaron el inicio de su legado como pioneras visibles en la lucha por los derechos LGBT+.

Si bien las mujeres mencionadas desempeñan diferentes roles, ya sea a través del liderazgo, el arte, la militancia o la representación mediática, todas han tenido un papel significativo en la visibilidad y representación de la comunidad travesti/trans* en las sociedades.

3.2 Representaciones acerca de las realidades trans*

En relación con la representación trans* en los medios de comunicación, Hall et al. (1997) señalan que a través de los significantes que allí se producen, las personas interpretan y otorgan sentido al mundo, a los acontecimientos y en consecuencia, a las identidades trans*. Las representaciones trans* en los medios de comunicación dominantes no solo pueden perjudicar a estas personas, sino que también pueden reforzar o difundir estereotipos negativos y universalizantes sobre sus realidades (Arzamendia et al., 2023). Al mismo tiempo, en los últimos años estos medios han oficiado como rupturistas, al mostrar otras realidades desde un enfoque más inclusivo (Otero Vázquez, 2019). Para algunas de las entrevistadas, sus primeros acercamientos al concepto de mujeres travestis fue a través de la televisión, momento que suelen recordar con exactitud:

“Recuerdo mucho el personaje de Flor de la V en Los Roldán, ahí entendí que había otras posibilidades, para mí era importante ver cómo la gente la aceptaba y querían que su historia de amor se diera” (Entrevistada 11, 41 años, interior).

“Recuerdo una serie viejísima española, era un policía que se llamaba Pepe Cantero. Era un policía que en un momento de una escena, que no me voy a olvidar nunca, miren qué

¹⁶ Stonewall Inn era un bar de referencia para personas gays, lesbianas y trans* en Greenwich Village, Nueva York. El 28 de junio de 1969, una redada policial derivó en una respuesta colectiva frente a años de sometimiento y abuso hacia esta comunidad. La rebelión que siguió durante varios días marcó un punto de inflexión, catalizando la formación de grupos activistas y la organización de la primera marcha del orgullo gay en el primer aniversario de los hechos (Vázquez Parra, 2021).

pasó...No recuerdo ni la trama de la serie, pero me acuerdo del hecho. Entonces termina la película y el policía, Pepe Cantero, termina besando a una persona, la empieza a tocar. Hasta que la toca los genitales y los genitales eran masculinos. Y le termina pegando..." (Entrevistada 9, 58 años, capital).

Los primeros encuentros con las mujeres trans* a menudo estaban cargados de vivencias y sentimientos ambivalentes o negativos, simbolizados por la violencia, lo escandaloso, la prostitución, la agresión y la autoexclusión (Gutiérrez, 2015). En los discursos de las entrevistadas se evidencia un distanciamiento de estas imágenes, que se configuran como lugares que no deseaban ni desean ocupar y con los cuales no sienten ninguna identificación. Según Morgenroth et al. (2015) los modelos de conducta inspiran a quienes buscan adoptar sus comportamientos, motivando a las personas a aspirar a algo nuevo o mejor. Sin embargo, los primeros modelos a los que estuvieron expuestas no despertaron esa inspiración, sino más bien un sentimiento de rechazo y un proceso de esencialización de dicha identidad al reducirla a atributos negativos como la agresividad:

"Yo hasta los 39 años no tuve contacto con una persona trans...Perdón, miento, estando acá en Montevideo sí estuve en contacto con una persona trans pero el contexto que se manejaba siempre era el de la prostitución, el de la mala vida, el del mal camino, era como las drogas, entonces como que nunca fue una buena imagen" (Entrevistada 5, 43 años, interior).

"Las mujeres trans devuelven siempre, devolvían lo que recibían, porque es lo único que conocían. Entonces me parecían sumamente agresivas las mujeres trans. Yo no quería ser eso. Yo quería...Yo me sentía mujer, pero desde otro punto. No me sentía trans. No quería ser eso" (Entrevistada 3, 48 años, capital).

"Conmigo tuvieron la suerte de encontrarse con alguien que se toma el tiempo de explicar, de hablar y que no se molesta, pero agarrás a una que no terminó la escuela, que trabajó toda su vida de prostituta en la calle, que está acostumbrada a los palos, y donde no sepas algo igual te encaja una piña o se levanta y se va y eso es lo que la mayoría de las veces pasa" (Entrevistada 5, 43 años, interior).

Estas experiencias de rechazo y distanciamiento hacia ciertas formas de habitar la identidad trans* permiten observar cómo la diversidad sexo-genérica suele estar cargada de estereotipos reduccionistas y rígidos con los que las personas LGBT+ son frecuentemente etiquetadas (Alfeo, 2011). Estas etiquetas no solo son impuestas desde fuera, sino que también pueden ser interiorizadas por los propios colectivos, ocasionando que ciertos sectores queden relegados a posiciones de inferioridad, minoridad o debilidad, siendo catalogados como "diferentes", lo que ha generado desigualdades, exclusiones y violencias. En este marco, para muchas participantes, las interpretaciones negativas de la mujer trans* integran parte de su visión del colectivo. Se percibe una jerarquización interna entre las mujeres trans* que viven vidas más próximas a los ideales normativos y aquellas que quedan rehenes de unas formas de existencia con unos códigos que definen como propios "de la calle":

"No fui muy de tener amistades trans porque también, como te digo, la mayoría de las trans en ese entonces eran personas de calle, y eso las lleva a ser personas que son competitivas, superficiales, porque todo su capital es su cuerpo y compiten entre ellas porque el trabajo de ellas es quién se lleva al cliente. Lo paupérrimo de la situación de ellas las lleva a ser paupérrimas. En realidad, nunca me fie tampoco ni me atrajo tener amistades trans. Pero algunas..., alguna que otra tenía, porque no todas son tan así. No todas eran de la calle y algunas por ser de la calle igualmente tenían otros... Pero, son realidades distintas, ¿no? Depende también a qué edad caen en la calle, etc. Con alguna ponele que tenía un poco más de trato" (Entrevistada 4, 40 años, capital).

Dovidio et al. (2018) definen los prejuicios como actitudes individuales hacia grupos que crean o sostienen relaciones jerárquicas como una forma de sesgo social. Estas actitudes pueden ser subjetivamente positivas o negativas y se manifiestan a través de creencias, emociones y comportamientos predispuestos. Las personas que se desvían de los roles tradicionalmente establecidos por su grupo social suelen afrontar reacciones negativas de sus miembros, mientras que quienes preservan el status quo reciben más respuestas favorables, consolidando así las jerarquías existentes. En el contexto de la comunidad de mujeres trans* mayores, los prejuicios identificados se dirigen hacia quienes se preocupan más por lo estético o hacia quienes entienden que tienen una expresión de género más disruptiva, ignorando otras dimensiones de la vida humana (Van Helter et al., 2022). Los relatos de las participantes permiten observar cómo estas valoraciones se expresan al interior del colectivo:

“Esa es la cabecita que hay hoy. Como que piensan y priorizan otras cosas estéticas, otras cosas que tienen como, cómo te voy a decir, como que les sirve también como pasaporte para decir, bueno, tengo la mejor cola, tengo las mejores lolas, me veo mejor que aquella y voy a trabajar más que aquella” (Entrevistada 8, 56 años, capital).

“Yo no voy de mini, yo no voy en taco. Plena tarde en taco, de mini. La cara toda pintada ¿Entendés? No requiere... Yo creo que la persona femenina no precisa alegorías de carnaval, plumas e incluso también, ay, no sé cómo decirte, pero creo que pasa por ahí. Hay muchas que van al ámbito laboral como si fuera un desfile y ahí complica todo” (Entrevistada 7, 53 años, interior).

De acuerdo con Ríos (2018), mientras los prejuicios y estereotipos suelen operar mayormente a nivel individual, la discriminación se manifiesta a través de acciones concretas contra un grupo o sus miembros. A su vez, el autor señala que es posible que las personas no sean conscientes de que albergan estas actitudes, perpetuando desigualdades de manera sutil e involuntaria. Estas dinámicas pueden comprenderse a través del concepto de endodiscriminación, entendido como un fenómeno intracomunitario (Esguerra y Bello, 2014), en el que se reproducen prácticas de rechazo y jerarquización al interior de un mismo grupo, en relación con las formas de discriminación presentes en la sociedad (Zamora Peña, 2015). En este sentido, las mujeres trans*, al haber internalizado valoraciones sociales negativas, pueden desplegar juicios y actitudes de rechazo hacia otras mujeres trans* que exhiben aquellas características históricamente estigmatizadas, reforzando ciclos de exclusión tanto dentro del colectivo como en su interacción con el resto de la sociedad. Estas dinámicas también pueden influir en su decisión de vincularse con otras mujeres trans*, a quienes perciben como ajenas a sus propias experiencias y realidades:

“Prácticamente no tuve contactos, ni tengo. Prácticamente. Recién ahora, de grande, y hace unos años atrás, empecé a tener más contacto y algunas charlas y como a verlo de una forma más natural, porque también la mujer trans ha evolucionado. Ya no es aquella...La mujer trans que yo conocía era la que decía: mi amor, ¿qué pasó? Borrarte de acá que te voy a matar” (Entrevistada 3, 48 años, interior).

Este proceso se vincula con el desarrollo de la transfobia internalizada, en tanto implica la incorporación de dichas atribuciones negativas a nivel intrapsíquico, en la autoimagen (Aristegui et al., 2020). En este marco, las diferencias internas y las expresiones de género más disruptivas no siempre son reconocidas ni comprendidas por la sociedad en general, que tiende a homogeneizar y discriminar a todas las personas disidentes, sin tener en cuenta sus identidades o características particulares. Esto se refuerza a partir del siguiente testimonio:

“A la hora de la verdadera discriminación de la sociedad era, somos, éramos y somos, bueno ahora no tanto, pero digo, eramos todas discriminadas. Porque por más que traigan una trans con vagina, o una travesti, o yo, transformista sin teta, pero ya con que me pinten los

labios, me pongo una caravana, me pintaba las uñas y me soltaba el pelo y ya salía así, ya me discriminaban porque ya la gente mete todo en la misma bolsa” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

Los casos de Romina Celeste¹⁷ y Michelle Suárez¹⁸, ilustran cómo esta forma de reducir las experiencias de las mujeres trans* a una única trayectoria, puede favorecer procesos de generalización que amenazan la imagen positiva de la comunidad:

“Pero, ¿qué pasa con este tipo de situaciones?, ¿qué es lo que dice la sociedad? ‘Ah las mujeres trans son todas iguales, no sirven para nada’ y ¿Qué le vas a decir? ¿Yo soy así y no soy igual a fulanita? No podés porque ya quedó el estigma de lo que pasó con esta, con aquella otra y así es muy difícil” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

“Lamentablemente son cosas que siguen reforzando el imaginario colectivo, que la trans es algo de poco fiar, algo patológico, algo oscuro” (Entrevista 4, 40 años, capital).

A menudo, esta representación se enfoca en atributos exclusivamente negativos, omitiendo una visión más integral que también permita reconocer la resiliencia y las posibles contribuciones positivas que pudieron hacer estas personas en el marco de su colectivo. Al enfrentarse a narrativas perjudiciales, estos grupos buscan contrarrestarlas y trabajar activamente para proteger y reconstruir su imagen pública. En palabras de Garay Cruz (2017) las redes sociales *online* se presentan como una herramienta esencial para visibilizar las problemáticas y fomentar la colaboración entre colectivos, facilitando el desarrollo de estrategias y acciones que benefician a múltiples grupos. Este esfuerzo incluye la redacción de comunicados destinados a desafiar las versiones dañinas difundidas en los medios y a reafirmar una voz común ante la desinformación y el estigma:

“Está en la mirada todo el tiempo...Por ejemplo, anoche estuvimos tres horas redactando un comunicado porque salió en un diario una persona hablando del caso Romina Celeste. Nosotros como colectivo no damos y no le dimos trascendencia a lo que pasó con esta persona. Pero el Semanario ese, no me acuerdo ahora el nombre de la persona, salió a decir barbaridades. Entonces, nosotras, como colectivo, tuvimos que sacar un comunicado, sin nombrar a nadie, sin nombrar a Romina Celeste, ni nombrar a la persona que lo escribió. Aparte que también salió a hablar de una persona que ya no está, que es Michelle Suárez. Entonces, nosotras, como colectivo, tuvimos que salir a armar ese documento, y largarlo en las redes del colectivo, porque hay mucha gente que nos sigue y hay mucha gente que se

¹⁷ Romina Celeste es una ex militante trans uruguaya que participó de la estructura del Partido Nacional. En marzo de 2023, acusó públicamente de abuso sexual a la figura política Gustavo Penadés, perteneciente al mismo partido. A partir de entonces, se desencadenaron una serie de denuncias por parte de otras víctimas que declararon haber sufrido abusos por parte del ex senador cuando eran adolescentes. Estos hechos llevaron a la imputación de Penadés por múltiples delitos. En marzo de 2024, Romina Celeste también acusó a Yamandú Orsi, actual presidente de la República, por agresión a una mujer trans*. Esta última acusación resultó en su detención y condena a más de dos años de prisión tras admitir que la denuncia realizada era falsa (Wikipedia, 2025).

¹⁸ Michelle Suárez fue una abogada, política y activista trans uruguaya. Fue la primera mujer trans en lograr un título universitario y en ocupar un puesto en el senado en el país. Trabajó en el proyecto de la Ley de Matrimonio Igualitario aprobada en 2013 y formó parte del colectivo Ovejas Negras. En 2019 fue condenada a dos años de prisión domiciliaria y dos años bajo prisión vigilada por delitos de falsificación, estafa y alteración de documentos. Falleció en 2022, a los 38 años (LGBTQIA+ wiki, 2025).

informa” (Entrevistada 10, 47 años, interior).

A pesar de los avances en la visibilización y los derechos adquiridos por la comunidad trans* en las últimas décadas, persiste un temor latente a que las acciones de figuras visibles como Romina Celeste o Michelle Suárez socaven lo positivo alcanzado en la opinión pública. Este temor se entrelaza con la noción de transnormatividad, que refiere a las exigencias de que las experiencias e identidades de las personas trans* se ajusten a un modelo binario y medicalizado, en el que obtienen mayor reconocimiento quienes logran alinearse con estándares normativos, mientras que quienes no lo hacen son sancionados (Bradford y Johnson, 2021). En este marco, las figuras que adquieren visibilidad pública y son construidas como referentes —incluso por fuera de la comunidad— quedan especialmente expuestas, en tanto su representación mediática, como potenciadora de estigmas y prejuicios, amplifica tanto su reconocimiento como las consecuencias sociales de sus acciones (Brajovic Rojas, 2024).

En términos de los modelos de conducta propuestos por Lockwood et al. (2002), estos serán positivos cuando las personas encarnan aquello leído culturalmente como “éxito” y funcionan como fuente de inspiración al mostrar logros potencialmente alcanzables; por el contrario, serán negativos cuando representan resultados no deseados y operan como “Yo temidos”, señalando aquello que se busca evitar. En este contexto, las conductas de referentes como Romina o Michelle, tienden a ser interpretadas en clave de “Yo temidos”, pudiendo opacar o incluso invalidar sus aportes a la lucha colectiva.

En casos como el de Michelle Suárez, a pesar de ser reconocida por sus aportes en materia normativa, surge un sentimiento de decepción debido a los delitos por los cuales fue condenada, que afectaron directamente a otras mujeres trans*:

“Una de las cosas que me hace ruido y hace muchos años, que en paz descanse Michelle Suárez, abogada trans, que logró un montón de cosas para nosotras, porque hubieron leyes que ella misma escribió... ¿Por qué metió la pata cobrándole a las mujeres trans para darles el nombre?” (Entrevistada 8, 56 años, capital).

“Al tiempo después de las denuncias de Michelle Suárez, caí en que yo también fui estafada por ella. Yo qué sabía, yo le tuve que pagar. Y a mí me costó pila eso. Es triste porque una trans si es resentida que se agarre con otra gente, pero ¿a otras trans te vas a poner? Ah, bueno, ta, nada, eso” (Entrevistada 4, 40 años, capital).

Algunas participantes, al indagar sobre referentes en su vida, señalaron no tener ninguna. Esta ausencia puede ser atribuida a varios factores, entre ellos a esta representación negativa de lo trans*. Si las imágenes disponibles sobre las personas trans* se encuentran asociadas a la marginalidad, el consumo, la violencia, la exclusión o incluso a lo bruto, lo escandaloso, lo bárbaro, resulta esperable que no se constituyan fácilmente como figuras con las que identificarse o a las que aspirar. ¿De qué manera se puede reconocer como referente a quien encarna atributos considerados indeseables?, ¿qué lugar queda para la identificación cuando los modelos disponibles encarnan más bien aquello de lo que se intenta rehuir?:

“A las travestis se las discriminaba muchísimo y la misma comunidad las discriminaba, los gays, las lesbianas y las drag queens no querían a los travestis porque claro, las veíamos como las prostitutas, las que andan por ahí” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

“Si mirás foros y lo que sea y sobre todo de antes, todo lo que se decía de la trans era horrible, pero porque la gente piensa que a la trans solo le gusta el sexo, te relacionan con la droga, la prostitución, etcétera, pero porque tampoco han habido casi otros referentes que pudieran dar otra realidad. Porque la gente generaliza en base a lo que ve y de las trans, lamentablemente, sigue generalizando lo que ve o sea, salvo los pocos que pueden conocerme a mí o alguna otra experiencia temprana, lo que ven es lo que ven en lo público y es lo que se sigue viendo de las trans” (Entrevistada 4, 40 años, capital).

“Antes en realidad era como muy competitiva la vida de nosotras, era quien tenía mejor cara, quien tenía el pelo más largo, quien trabajaba más, bueno, todas esas cosas, ¿viste? Entonces era muy difícil encontrar una referente. Y bueno, nada, hoy sí, cambió totalmente. Igual cuesta un montón. Es una búsqueda tremenda poder encontrar un referente” (Entrevistada 2, 40 años, capital).

Estas mujeres suelen enfrentar un entorno donde prevalecen modelos de referencia negativos. En consecuencia, la identificación con dichos modelos no es simplemente una decisión personal, sino que se encuentra condicionada por las estructuras sociales y culturales que imponen una visión restringida y estigmatizante de lo que significa ser trans*:

“Tampoco tuve referentes que yo diga ‘ah mira, quiero ser cómo...’. De hecho, hasta creo que hasta casi que lo decidí, tampoco me imaginaba desde ese lado porque todos tenemos una imagen muy oscura de lo trans, ¿entendés? O sea, nunca se te va a aparecer en el escenario de tus posibles” (...). “También es difícil encontrar una persona con el ego sano, con su autoestima sana como para ser algo inspirador, ser algo que la sociedad reciba algo lindo de eso” (Entrevistada 4, 40 años, capital).

La idealización de las referentes como figuras que deben ser completas y libres de fisuras o contradicciones, genera una desconexión con las historias reales, que muestran tanto la vulnerabilidad como la lucha que ha caracterizado el recorrido de las mujeres trans*. Según Morgenroth et al., (2015) un referente no necesita ser perfecto y excepcional para cumplir un rol eficaz como modelo de conducta. Sin embargo, muchas de las entrevistadas reflejan dificultades para identificar e integrar a las referentes como seres humanos reales, con fortalezas y debilidades. Esto sugiere un deseo de desvincularse de una historia que, aunque dolorosa, forma parte de la construcción identitaria y comunitaria de las personas trans*, en tanto constituyen los espejos que tuvieron y de alguna forma siguen disponibles como materia prima identitaria.

Para otras entrevistadas, la ausencia de referentes se asocia a una cuestión generacional. Pareciera que la edad tiene un papel decisivo a la hora de considerar a alguien como referente:

“No, no, no, no, no. Es decir, no tengo referentes, como que las que yo me... Tenemos la misma edad, capaz que un año más o dos” (Entrevistada 6, 45 años, capital).

“Si yo te digo Lohana Berkins o te nombro a María Belén Correa que es la dueña del Archivo de la memoria trans, ellas tienen la misma edad que yo, por lo tanto no eran mis referentes. En esa época, o sea, ahora las veo como podría decir que María Belén Correa, Lohana Berkins o Diana Sacayán todas estas chicas que hoy son personas importantes porque hicieron muchas cosas, hoy te diría, wow, es una referente, pero yo no puedo decir que es una referente porque tengo la misma edad que ellas, porque cuando ellas estaban en Buenos Aires haciendo lo que hacían, yo también estaba haciendo la mía, o sea, estamos como al mismo nivel. Entonces, no, yo no tengo ninguna referente” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

Que ciertas personas con notoriedad pública sean contemporáneas aparentemente tiende a disminuir la posibilidad que devengan en figuras inspiradoras para algunas de ellas, ya que se les percibe como iguales. En función del análisis, pareciera que, para que alguien sea considerado

referente, no basta con poseer cualidades destacables, sino que debe ocupar una posición que denote cierta distancia, ya sea en términos de edad, experiencia o logros acumulados. Se configura, así, una jerarquía implícita, en la cual la figura referencial debe situarse en una posición superior para ser percibida como tal. Esta idea se basa en la brecha temporal o jerárquica, que permite a la persona observadora ubicarse en una relación de admiración o aprendizaje. Cuando esa brecha es inexistente (como en los casos contemporáneos) la construcción de una figura referencial se vuelve más compleja, ya que las personas son vistas como pares más que como modelos a seguir (Gelpi et al., 2024).

En general, se constata una disputa de sentidos y dominios en torno a lo trans*, en cuanto a; a. los modelos de referencia existentes (ideales y reales); b. los mensajes (más o menos estereotipados y normativos) que se transmiten sobre las realidades trans* y c. las imágenes que se socializan sobre los cuerpos y las corporalidades trans* (más o menos atravesadas por las dinámicas del *cispassing*). Asimismo, se puede hipotetizar que una mayor representación de estas identidades en los *mass media* no se traduce linealmente en la emergencia de modelos identificatorios necesariamente interpretados como positivos (Gelpi, 2024).

En articulación con lo anterior, Berkovich (2016) analiza cómo la falta de modelos de conducta positivos del mismo género afecta a las personas trans*. Esta disponibilidad limitada de figuras con las cuales identificarse puede representar dificultades en el desarrollo de la identidad de género, contribuir a una baja autoestima y generar obstáculos en áreas sociales, interpersonales y laborales, pudiendo llevar a un sentimiento general de no pertenencia:

“No, no tengo ninguna referente, nada, en absoluto. No tengo ese sentido de pertenencia. Nunca tuve...Nunca me sentí argentina, nunca me sentí uruguaya, nunca me sentí de esa familia. No me siento ni siquiera de este planeta. Si te tengo que decir la verdad...Me siento ajena a todo lo humano. Tengo que estar porque no me queda otra” (Entrevistada 3, 48 años, interior).

En el marco de los aportes teóricos de Hannah Arendt, el sentido de no pertenencia expresado por la entrevistada se puede entender a través de los conceptos que la autora desarrolla sobre la condición humana. La autora distingue entre la labor, el trabajo y la acción como actividades que condicionan a la persona humana en el mundo (Arendt, 1993). Mientras la labor se vincula con el proceso biológico esencial para la supervivencia del individuo y de la especie y el trabajo con la creación de un mundo artificial, ofreciendo un sentido de permanencia y durabilidad, la acción es vista como la forma más distintiva de la experiencia humana, en tanto ocurre sin la mediación de objetos o materia y se inscribe en la pluralidad (Arendt, 1993). Esta pluralidad implica tanto la igualdad como la distinción entre los individuos: la igualdad permite la comunicación y la planificación de las necesidades futuras, mientras que la diferenciación resalta la necesidad del discurso y la acción para entenderse (Arendt, 1993). La acción y el discurso, por lo tanto, son los medios por los cuales los seres humanos revelan quiénes son y para ello es necesario estar con otras personas en la esfera pública. En este sentido, el fragmento de la entrevista revela una profunda sensación de desconexión del entorno y de la humanidad en general, que puede leerse como un proceso de deshumanización, donde la entrevistada se siente despojada de su identidad y de su conexión con los demás, llevándola a sentirse "ajena a todo lo humano":

“Si tuviera un cohete, me iba a la mierda. Pero tengo que estar acá entre humanos, bueno, jugaré el juego lo mejor posible con la conciencia de que no es esto lo que... Yo no soy de acá. Clarísimo. Porque lo siento adentro. Y lo siento desde que era bebé. Que estaba en un lugar que no me pertenece. Y ese sentido de no pertenecer a nada...Tampoco me puedo encasillar en tener una ídola. Y ese sentido de pertenencia me hizo no tener bandera, no tener sexo, no tener país, no tener política, no tener cuadro de fútbol” (Entrevistada 3, 48 años, interior).

La sensación de desconexión se manifiesta en su visión crítica de las divisiones humanas, las cuales percibe como “juegos” carentes de sustancia real. Esta perspectiva aísla a la persona de los demás y le priva de la capacidad de actuar y hablar en el sentido arendtiano, donde la acción y el discurso son los medios más plenos para manifestar la humanidad y estar con otros. ¿Cómo llega una persona a experimentar un sentimiento de desencantamiento hacia lo humano? Enfrentarse a la exclusión sistemática y a la estigmatización, que afectan frecuentemente a las mujeres trans* restringe su capacidad para participar plenamente en la vida política y social. Esta restricción en la participación y el reconocimiento puede conducir a una sensación de deshumanización, en la que la persona se siente desvinculada tanto de su entorno como de sí misma:

“No veo gente, no veo personas, veo máquinas. No hay nada verdadero. Es todo un juego. Y uno juega. Pero hasta que no se identifica que es un juego, no es humano” (Entrevistada 3, 48 años, interior).

“En mi actualidad yo diría casi que ni tengo personas importantes, suena horrible lo que digo. Pero lo que pasa que en todo este tiempo con todas las cosas que me han pasado a mí, que obviamente te conté el 3% nomás, o sea, tantas cosas, y yo llegué a un nivel que desconfío tanto del ser humano, porque me han hecho tanto daño en todos los niveles, en familia, en amistad, en pareja, en vecinos, o sea, ya lo comprobé en todos lados, en el trabajo, ya no me queda nada por darme cuenta que el ser humano es re complicado en cualquier nivel, en cualquier parte de la sociedad. Entonces yo hace un par de años, decidí no tener un círculo de contención ni nada, porque no lo tengo, porque lo llegué a tener y me traicionaron, entonces hoy decido que no hay círculo, soy yo misma, me enfoco en mí, me doy con gente, claro, voy acá, voy allá, viene gente a mi casa, o sea todo bárbaro. Pero yo no permito de como que ya está, esa cosa de cuando vos te entregás a una persona y hay fidelidad y hay toda esa conexión súper especial, ya no lo hago más. Porque me traicionaron demasiado. Entonces prefiero volverme hermética, solitaria en mi vida privada y personal, pero bueno, alerta a todo y mirando todo” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

La percepción de los seres humanos como “máquinas” y la concepción de la vida como un juego, pueden ser vistas como manifestaciones de posible desubjetivación. Según Duschatzky y Corea (2002) este fenómeno se entiende como habitar una situación marcada por la imposibilidad, que priva al sujeto de su capacidad de decisión y de su sentido de responsabilidad, dejándolo a merced de los eventos sin posibilidad de influir e intervenir en el curso de las situaciones que enfrenta. Esta visión puede interpretarse como una forma de privación de la capacidad de acción y discurso, reforzando el sentimiento de aislamiento y de desconexión con el entorno social. La falta de referentes no solo afecta la construcción identitaria de las personas trans*, sino que también refleja un fenómeno más amplio de la sociedad contemporánea: el autoengendramiento.

En “La desaparición de los rituales”, Byung-Chul Han (2020) destaca que la sociedad contemporánea ha experimentado un desplazamiento hacia el individualismo y el culto a la autenticidad. Este enfoque sitúa al individuo como centro de su propio proyecto de vida, convirtiéndolo en productor de su identidad sin la mediación de una tradición o herencia que lo conecte con un contexto social o cultural. Para el autor, los rituales -como prácticas simbólicas y repetitivas que otorgan estructura, sentido y pertenencia- funcionan como acciones colectivas que crean espacios compartidos, en los que el individuo encuentra significado a través de la interacción con los demás. La desaparición de estos rituales, promovida por el auge del neoliberalismo, ha profundizado la individualización extrema. Cada persona, al convertirse en productora de su propio sentido y existencia, se aísla de cualquier herencia simbólica o cultural que la conecte con un horizonte mayor. Así, el autoengendramiento se presenta como el máximo exponente de un individualismo que rechaza cualquier tipo de tradición, generando una ruptura con las prácticas colectivas y una fragmentación

del sentido común. Se renuncia a la herencia y a la transmisión, con los riesgos que implica negar que somos gracias a otros y que tenemos una historia.

Estas lógicas individualizantes también pueden rastrearse en discursos contemporáneos dentro de los colectivos trans*. En esta arista, el concepto “*self-made trans*” vinculado al *cispassing*, trata de describir un discurso individualista de la persona trans* hecha a sí misma, que lucha contra la naturaleza “injusta” y logra doblegarla mediante una transición de género centrada exclusivamente en las tecnologías médicas. “Estos discursos asumen que si uno se esfuerza puede conseguirlo. Que si te empeñas hay una vida feliz a la vuelta de la esquina, con un cuerpo estupendo esperándote” (Missé, 2018:141). Sin embargo, hay evidencia de que, pasar desapercibida como persona trans* depende de la anatomía heredada, de la edad en la que se inicia la transición, de la experiencia de salud y la capacidad para sostener tratamientos, es decir, el capital social, económico y cultural juega un papel crucial en la capacidad de lograr transitar con *passing* (si es este un deseo de la propia persona protagonista del tránsito) (Missé, 2018). En esta dirección, el ideal de hacerse a sí mismo no sólo invisibiliza estas desigualdades, sino que también desplaza la responsabilidad hacia el individuo, reforzando una lógica que tiende a culpabilizar a quienes no logran cumplir con esos estándares y a desatender las condiciones materiales que hacen posible (o no) determinados itinerarios.

3.3 Estrategias de afrontamiento y resistencia colectiva

A pesar de las jerarquizaciones perceptibles dentro del colectivo, basadas en la coexistencia de diversos fenómenos, como la transfobia internalizada, la mayoría de las participantes reflexionan y expresan posturas empáticas hacia sus pares:

“¿Sabes qué pasa? A veces viste que somos todas diferentes, ¿no? Pero hay muchas chicas trans que yo conozco que están muy replegadas, que no quieren que las molesten, que no quieren esto, que no quieren salir tampoco de su forma de vivir, sus costumbres. Entonces, eso, hay que seguir porque sabés qué pasa... Cuando vos estás tan acostumbrada a los no, al no vas a poder, al que si tenés una pareja te va a usar, pa pa pa, es todo un montón de negativas, ¿Entendés? Es difícil poder creerte que tenés derechos, cuesta como él... No sé si merecimiento es la palabra” (Entrevistada 12, 59 años, capital).

Teniendo en cuenta la noción de comunidad propuesta por Montero (2004), este contraste sugiere que, simultáneamente a la internalización de jerarquías, existe la capacidad para cultivar relaciones basadas en la solidaridad, la comprensión y el apoyo mutuo. Revela una dinámica compleja en la que las relaciones interpersonales, al mismo tiempo que reflejan las estructuras de poder, tienen el potencial de desafiar a dichas estructuras y sistemas. Según Batson (1991), la empatía se entiende como una respuesta afectiva orientada al malestar de la otra persona, basada en el reconocimiento de su sufrimiento. Desde esta perspectiva, la empatía entre pares surge, en parte, en base a experiencias compartidas y a situaciones de marginación que han limitado sus opciones de vida, lo que favorece una comprensión más profunda de las dificultades que enfrentan cotidianamente (Moreno López, 2024).

“¿Qué camino te queda? Si no tenés a dónde ir terminás en la calle prostituyéndote y esa ha sido nuestra imagen durante no sé cuánto tiempo. Entonces vos hablás de persona trans y todos te asocian con mala vida, drogas, prostitución, violencia y demás” (Entrevistada 5, 43 años, interior).

Las mujeres trans* que han permanecido o se han revinculado al ámbito educativo formal reconocen este logro como un privilegio significativo, que les ha permitido alejarse de tener como única alternativa de vida la calle, la prostitución. El acceso a la educación es valorado no solo por las aparentes oportunidades de estabilidad que ofrece, sino también por la distancia que genera

respecto a las difíciles condiciones vividas por quienes no tuvieron esa posibilidad. Es decir, hay evidencias de una paulatina mayor inclusión social, no sin obstáculos ni sin daños. Una de las entrevistadas menciona:

“Si bien yo hoy por hoy, mal, a todo lo que me ha pasado, vivo en una situación de privilegio entre comillas, de que vivo tranquila y no tengo que prostituirme para sobrevivir y todo eso, pero hay montones de mujeres trans que lamentablemente están en el sistema” (Entrevistada 10, 47 años, interior).

Las entrevistadas subrayan, con un consenso casi unánime, la importancia de la educación, viendo la continuidad educativa como un objetivo crucial para las nuevas generaciones. En algunas, se observa el sentimiento de impotencia debido a la percepción de que no pueden influir en las condiciones que enfrentan otras mujeres trans* y que las posibilidades de cambio o mejora están severamente restringidas por circunstancias estructurales adversas. Las reflexiones de las participantes revelan cómo la estigmatización, frecuentemente exacerbada por las experiencias de rechazo y exclusión, pueden llevar a comportamientos defensivos y reacciones intensificadas. Como señala una de las entrevistadas:

“Lo que se decía o escuchaba de las mujeres travestis es que eran un escándalo, transgresoras, prepotentes, relacionadas con el alcohol, la droga, la prostitución, la violencia. Nada amigable. Y también relacionado con eso, a veces ese tipo de reacciones son reacciones, no son acciones en sí mismas, ¿No? Porque cuanto más palo te dan, más gritas y más reaccionás” (Entrevistada 12, 59 años, capital).

A partir de situaciones discriminatorias surgen otros comportamientos defensivos utilizados como estrategias de afrontamiento. En este sentido, la capacidad de resistencia, según Cilento Sarli (2005), implica reaccionar ante situaciones críticas e imprevistas de manera activa y flexible. En una línea complementaria, Hurtado y Porto-Gonçalves (2022) proponen el concepto de re-existencia para dar cuenta de los procesos mediante los cuales las personas no sólo resisten, sino que también recomponen sus trayectorias, generando nuevos sentidos que articulan experiencias pasadas, luchas presentes y horizontes colectivos:

“Y, bueno, yo creo que es un gran momento para recuperar todos esos vínculos y para ver, para que ellos también toleren o vean que no era una persona que me iba a estancar, que era una persona que iba a trabajar, que iba a progresar en la vida y que, muchas veces eso no son justamente las expectativas que se esperan de nosotras, ¿no? Entonces, cuando llega ese momento, se sorprende un montón la gente. Sí” (Entrevistada 2, 40 años, capital).

Según Lockwood et al. (2002) seguir modelos de conducta positivos como negativos, produce que las personas desarrollen estrategias interpersonales dirigidas a alcanzar los resultados deseados o evitar los no deseados. En ambos casos, estas estrategias se acompañan de una fuerte motivación y persistencia, que impulsan a las personas a mantener el enfoque en sus objetivos, ya sea para lograr el supuesto “éxito” o para evitar aquello que denominamos “el fracaso”.

En este sentido, el rechazo inicial que sienten las mujeres trans* al acercarse a determinadas referentes, puede interpretarse como una resistencia a un modelo de conducta que no se alineaba con las propias aspiraciones y autoidentificaciones. En lugar de seguir un camino preestablecido, estas mujeres buscaron redefinir su modelo, esforzándose por construir una identidad y un rol que se distanciara de los estereotipos perjudiciales asociados con ser trans*. Así, comienza a gestarse un proceso de desidentificación con dichas representaciones, promoviendo una visión más positiva de sí mismas y de sus aspiraciones, en el marco de un proceso de autodescubrimiento en el que, a partir del reconocimiento de la diferencia con otras y de la búsqueda de referentes interpretadas

como positivas, van incorporando aquellas características con las que sí se identifican, definiendo progresivamente quiénes son (Antoniassi y Dias, 2025):

“Las características que sí me interesaban como mujer eran la parte dulce, femenina, la parte maternal, la parte de verse linda. Yo no quería tener barba y que se me notara. No quería tener un cuerpo masculino y que se me notara, que en algún punto estoy en trance. Entonces, mentalicé mucho mi rostro, cómo me gustaría verme, mi pelo, mi cuerpo, mi voz. Nunca me gustó fingir la voz, por ejemplo, porque me parecía que eso delataba más por ser mujer. Literalmente me fui moldeando como una arcilla” (Entrevistada 3, 48 años, capital).

“Trato ser lo más fiel posible a mí misma, de darme lo mejor que puedo, eso, quererme, amarme. Estoy intentando amarme cada vez más y más y más porque sé que nadie me va a amar más en este mundo que yo. Estoy re segura de eso” (Entrevistada 1, 49 años, capital).

La resiliencia, definida como la capacidad de enfrentar de manera efectiva el estrés y los eventos adversos, implica una respuesta positiva ante situaciones difíciles (Luthar y Cicchetti, 2000). Los modelos de conducta juegan un papel fundamental en fomentar la resiliencia, facilitando un desarrollo saludable y adaptativo, centrado en el fortalecimiento de la autoestima y la orientación hacia el futuro (Berkovich, 2016). En el caso de las mujeres trans* la resiliencia se expresa a través de su habilidad para reafirmar su identidad, en medio de experiencias negativas y expectativas limitantes que se aparecen permanentemente. Su capacidad para resignificar sus trayectorias vitales mediante acciones afirmativas, se convierte en una fuente de fortaleza personal y colectiva, promoviendo tanto su bienestar como su posición de sujetos de derechos.

Al respecto, Tan et al. (2020) señalan que el orgullo de identidad, entendido como la capacidad de definir y aceptar la propia identidad de género, juega un rol central en este proceso. Esta aceptación, junto con una autoestima fortalecida, permiten desarrollar un *"internal coach"* que ayuda a gestionar los mensajes negativos asociados a la discriminación social y la transfobia internalizada. De esta manera, las personas trans* no solo pueden fortalecer su autoimagen, sino que también adquieren mayores recursos para abogar por sí mismas en un entorno social predominantemente cisnormativo. Esto les proporciona herramientas para enfrentar la adversidad, al tiempo que fomenta una mayor capacidad de autodefensa y resiliencia ante los desafíos externos de la vida.

Además de estas estrategias de afrontamiento y fortalecimiento subjetivo, las entrevistadas muestran que la resistencia también se expresa mediante formas de organización colectiva y militancia. Para algunas participantes, involucrarse en espacios de activismo constituye una forma de sostener las conquistas alcanzadas, defender los derechos adquiridos y proyectar nuevas transformaciones sociales.

Para comprender estas formas de organización colectiva es crucial considerar el contexto histórico y las características específicas de cada territorio, ya que las formas de lucha social son adaptadas según las particularidades culturales, políticas y sociales de cada geografía (Vázquez Parra, 2021).

En el caso uruguayo, las trayectorias vitales de las personas trans* se inscriben en una historia marcada por diversas formas de regulación y persecución estatal sobre sus corporalidades y subjetividades. Durante años, las expresiones de género disidentes fueron objeto de criminalización a través de prácticas policiales y militares que habilitaban detenciones arbitrarias, razzas y hostigamiento en el espacio público, particularmente durante la última dictadura, aunque dichas dinámicas continuaron tras su finalización (Sempol, 2019). A esto se sumaron múltiples formas de exclusión en ámbitos como la familia, el sistema educativo, el sistema de salud y el mercado laboral, así como el no reconocimiento de la identidad de género, lo que contribuyó a consolidar condiciones de vida profundamente precarizadas que marcaron el curso de vida de las mujeres trans* (Mauros,

2017). Es por esto que “la forma en que se es viejo/a desde una identidad que no es la esperada por la heteronorma debe leerse contextualizadamente” (Calvo, 2013:158).

En este escenario, las formas de solidaridad y cuidado entre pares, orientadas a la protección frente a la violencia, junto con la emergencia de los primeros relatos y memorias trans* que comenzaron a quebrar prolongados silencios y a disputar las narrativas oficiales sobre la violencia estatal durante y después de la dictadura, pueden comprenderse como prácticas colectivas de resistencia frente a la represión (Gutiérrez, 2020; Sempol, 2019).

Sin embargo, estas formas de participación no están igualmente disponibles para todas. En algunas entrevistas se menciona a Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson como figuras que, desde su interseccionalidad como mujeres trans* afrolatinas, evidenciaron las tensiones entre los colectivos y la invisibilización de los sectores más marginados, al criticar la inacción de algunas identidades sexuales más privilegiadas. Esto pone de relieve cómo la interseccionalidad impacta en la forma en que se ejerce la militancia y en quiénes son visibles o tienen el poder de abanderar las luchas y al mismo tiempo, fomentan formas particulares de resistencia y agencia (Mora Barrera et al., 2023). Sobre esto, Laterra (2024) problematiza la noción de comunidad, señalando que puede volverse excluyente para aquellas personas que no logran ajustarse a sus dinámicas o que encuentran obstáculos para participar en ella. La autora se interroga: “¿Qué condiciones y que capacidades tienen que estar disponibles? ¿Quiénes pueden sostener una comunidad?” (2024:200). Estas preguntas permiten comprender que incluso dentro de espacios que se presentan como colectivos persisten formas de exclusión que reproducen desigualdades y limitan las posibilidades de participación de los sectores más vulnerados. En las entrevistadas, las experiencias de exclusión económica, el acceso limitado a recursos, el tiempo disponible, el desconocimiento de los grupos de militancia existentes o las dificultades de movilidad, restringen el involucramiento para muchas de ellas. De esta manera, la participación política no sólo está condicionada por las ganas o el compromiso, sino también por las circunstancias interseccionales que atraviesan a las personas trans* (Reyes Varela, 2019):

“A veces me gustaría participar. No soy muy militante, les aclaro, pero me gustaría conocer gente y participar y a ver si puedo ayudar, en lo que puedo aportar, tengo una vida un poco ocupada, no tengo mucho tiempo por lo estrictamente laboral, pero...Me gustaría” (Entrevistada 9, 58 años, capital).

“No. No. Acá no hay tanto movimiento, no. Acá hubo una marcha sola, pero solo una vez, me parece. Sería capaz, para ayudar, para defender, pero ahí hay más -en Montevideo-” (Entrevistada 7, 53 años, interior).

“Ahora hace un montón de tiempo que no movilizo la ONG, la dejé un poco porque, claro, me metí a estudiar. Y entonces, como que también dije, bueno, voy a hacer un parate por acá y voy a seguir también por este otro lado, sí, ¿no? Un poco la vida personal también hay que hacerla” (Entrevistada 8, 56 años, capital).

Según Missé (2014) estas experiencias diversas subrayan la necesidad de construir una memoria colectiva que enriquezca el imaginario social sobre lo trans*, permitiendo ampliar la comprensión de las múltiples formas de ser desde la disidencia. En este marco, Jelin (2002) plantea que la memoria constituye un mecanismo cultural fundamental para la construcción de sentidos de pertenencia colectiva. Para que esta transmisión sea posible, no solo deben existir condiciones que habiliten procesos de identificación y la ampliación intergeneracional de un “nosotros”, sino también la apertura a que las nuevas generaciones puedan resignificar esas experiencias, en lugar

de reproducirlas de manera más pasiva. Para la autora, en contextos atravesados por la opresión, el silencio y la discriminación -como en el caso de la comunidad trans*- la cultura de la memoria permite superar los abusos políticos y al mismo tiempo sostener un diálogo entre generaciones mediante el debate y la reflexión sobre ese pasado y su sentido para el presente y el futuro. De este modo, la memoria opera como una herramienta que habilita la transmisión de trayectorias, saberes y formas de lucha, al tiempo que permite que cada generación las reinterprete en función de sus condiciones de existencia:

“Yo creo que es fundamental la lucha. Sin lucha no hay logros. Entonces si una no lucha, no consigue el logro que una quiere; la militancia es todo, porque gracias a la militancia a lo largo de la historia, ponele desde hace treinta años atrás, se han logrado muchísimas cosas. Tuve la oportunidad de conocer a Gloria Álvez, trabajamos juntas con Gloria, mucho tiempo por ATRU y la verdad que ella fue la que nos dejó ese legado de aquellos años, del principio de los 90, imagínate. Creo que fue una de las primeras” (Entrevistada 11, 41 años, interior).

Si bien este posicionamiento resalta la centralidad de la militancia en la conquista de derechos, es importante señalar que no toda implicación en procesos de lucha se traduce necesariamente en la obtención de los logros perseguidos, en tanto estos se encuentran condicionados por factores estructurales, políticos y sociales que exceden la acción individual y colectiva.

La implicación activa en colectivos y espacios de militancia permite a muchas de ellas tomar estas formas de activismo como base para su trabajo, asegurando que los logros alcanzados por generaciones anteriores no se pueden perder. Este tipo de compromiso se percibe como una continuación del legado que dejaron estas figuras internacionales, así como otras referentes locales que marcaron el camino en la lucha por los derechos de las personas con identidades genéricas no normativas. En este sentido, en las entrevistas realizadas, se evidenció que las referentes trans* son vistas no solo como ejemplos de superación, sino como figuras que personifican los desafíos y las victorias que caracterizan la lucha por el reconocimiento y la dignidad. Aunque hay un consenso en la admiración a determinadas referentes, Morgenroth et al. (2015) señalan que cada persona construye su percepción de los atributos deseables y alcanzables en la identificación de figuras de referencia. Este hallazgo subraya la necesidad de ofrecer un abanico de referentes diversos, que habiliten y visibilicen diferentes trayectorias de la comunidad, en especial de las personas adultas (Rosa, 2022). Tal diversidad permite a las personas encontrar modelos con los que se sientan genuinamente identificadas y representadas. Contar con figuras de referencia significativas no solo facilita el desarrollo personal, sino que también puede brindar orientación, motivación y una sensación de alivio (Berkovich, 2015).

4 Conclusiones

A lo largo del artículo, se ha evidenciado como la construcción de referentes dentro de la comunidad trans* es un desafío marcado por la idealización de figuras inalcanzables y la dificultad de reconocer la vulnerabilidad como una característica legítima en quienes lideran o inspiran. Las entrevistas realizadas reflejan que las experiencias de exclusión y marginalización moldean la percepción de lo que significa ser una referente, muchas veces desincentivando la identificación con figuras cercanas o contemporáneas. No obstante, la articulación de las entrevistas con el material teórico muestra que, para muchas entrevistadas que cuentan con referentes, estas figuras representan una fuente crucial de inspiración y apoyo. Aquellas que mencionaron tener referentes de la comunidad en su vida destacaron lo positivo de poder visualizarse en alguien que ha recorrido un camino similar al suyo, señalando que contar con referentes les permitió enfrentarse mejor a los desafíos diarios y mantener la esperanza de un futuro diferente y digno. Estos modelos, lejos de ser valorados por su

perfección, se destacan por su capacidad de mostrar cómo es posible superar las adversidades a pesar de sus vulnerabilidades y contradicciones. En estos casos, las referentes son vistas no sólo como modelos de vida, sino también como figuras que brindan una sensación de pertenencia y apoyo, algo particularmente valioso dentro de un grupo social que ha sido históricamente desprotegido.

Este trabajo permite complejizar la noción de referente, mostrando que no se trata de una categoría fija ni exclusivamente aspiracional, sino de una construcción relacional, situada y atravesada por tensiones. Devenir referente no depende únicamente de trayectorias individuales ni de la voluntad de ocupar ese lugar, sino del reconocimiento que se produce en el vínculo con otras mujeres trans*, en función de experiencias compartidas, cercanías generacionales y condiciones materiales/subjetivas de existencia. Las referentes identificadas por las entrevistadas incluyen personas cercanas a sus trayectorias y figuras cuya influencia provino principalmente de su visibilidad pública, aun cuando presentan contradicciones o aspectos cuestionados por la comunidad. Estas figuras operan como representación de lo posible, pero también como soportes afectivos, marcos de orientación y en algunos casos, como “Yo temidos”, dando cuenta de la ambivalencia y complejidad que las caracteriza. En un contexto en donde el acceso a modelos identificatorios ha sido históricamente desigual y donde las primeras representaciones disponibles han estado frecuentemente mediadas por el estigma, la emergencia de referentes (especialmente en la adultez) adquiere un gran valor al habilitar la proyección de futuros posibles y la construcción de sentidos de pertenencia.

Reflexionar acerca de las referentes implica no solo visibilizar la diversidad de experiencias dentro del colectivo trans* en Uruguay, sino además fomentar un espacio de reflexión crítica sobre los roles y responsabilidades que estas figuras supuestamente deben asumir. El desafío para la comunidad y la sociedad es permitir que estas referentes existan plenamente, reconociendo que son, ante todo, humanas con virtudes y defectos. Al adoptar esta perspectiva, se crea un entorno en el que más personas pueden emerger como modelos, siendo valoradas por su autenticidad en lugar de ser juzgadas por estándares inalcanzables. Esta apertura expande la diversidad de voces, brindando a más personas la oportunidad de inspirar a otras al representar una gama más amplia de experiencias y realidades. Finalmente, se espera que esta contribución, permita explorar próximamente la potencia del concepto referente y que también colabore en la producción de más investigación social en esta materia, aún emergente en nuestro país.

Bibliografía

- Alarcón, D. (18 de junio de 2020). Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera: El verdadero germen del orgullo LGTB. *VEIN Magazine*. vein.es
- Alfeo, J. C. (2011). Análisis narratológico y sociedad representada: los personajes LGBT en el cine. En F. García García & M. Rajas (Coords.), *Narrativas audiovisuales: los discursos* (pp. 63–84). Icono14.
- Amnistía Internacional. (18 de junio de 2025). Marsha P. Johnson: Rebelión, justicia y revolución trans. *Blog de Amnistía Internacional*. amnesty.org
- Antoniassi Junior, G., & Dias, C. A. (2025). Del cuerpo atribuido al cuerpo vivido: narrativas trans sobre identidad y autocomprensión. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 14(9), 1–35. doi.org [[1](#), [2](#)]
- Archivo de la Memoria Trans. (23 de abril de 2025). *Sofia Saunier*. AtoM. archivotrans.ar
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Arismendi Contreras, J. C. (2025). Explorando las fronteras del humor negro: una mirada al poder y la crítica social. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (250), 119–144. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi250.12104> [[1](#), [2](#), [3](#), [4](#)]
- Aristegui, I., Zalazar, V., Radusky, P. D., & Cardozo, N. (2020). De la psicopatología a la diversidad: Salud mental en personas trans adultas. *Perspectivas en Psicología*, 17(1), 21–31.
- Arzamendia, A., Palestrini, J. N., Fernandez, J. M., Braile Londeix, M., Dojas, C., Enrique, M. G., & Pons Lezica, J. (2023). *Representaciones sociales de la comunidad trans en los medios de comunicación audiovisuales* [Ponencia]. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Batson, D. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*. Psychology Press.
- Berkovich, L. (2015). *The relationship between gender identity and role models among transgender individuals* [Tesis doctoral, The Chicago School of Professional Psychology]. Repositorio Institucional.
- Bertino, A. (10 de agosto de 2024). Cris Miró (Ella): una vedette que nació en la época equivocada. *La Diaria*. ladiaria.com.uy
- Bradford, N. J., & Johnson, A. H. (2021). Transnormativity. En A. E. Goldberg & G. Beemyn (Eds.), *The SAGE Encyclopedia of Trans Studies* (pp. 869–872). SAGE Publications.
- Brajovic Rojas, I. (2024). *Medios de comunicación y cis-heteronormatividad: el impacto en la comunidad queer* [Ensayo crítico no publicado]. Escuela de Artes Visuales, Universidad Finis Terrae.
- Calvo, M. (2013). Contra viento y marea. La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron. En D. Sempol (Coord.), *Políticas públicas y diversidad sexual: Un análisis de la heteronormatividad en la vida de las personas y las instituciones* (pp. 129–160). Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).
- Camacho, J. M. (2006). El humor y la dimensión creativa en la psicoterapia. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, (6), 45–58.
- Cilento Sarli, A. (2005). Capacidad de resistencia, vulnerabilidad y cultura de riesgos. *Espacio Abierto*, 14(2), 265–278.
- Cocciarini, N. (2014). *28 de junio de 1969: disturbios de Stonewall*. Repositorio Hipermedial de la Universidad Nacional de Rosario. unr.edu.ar

- Devor, A. H. (2004). Witnessing and mirroring: A fourteen stage model of transsexual identity formation. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 8(1-2), 41–67.
- Dovidio, J. F., Hewstone, M., Glick, P., & Esses, V. M. (2018). *The SAGE handbook of prejudice, stereotyping and discrimination*. SAGE Publications.
- Duschatzky, S., & Corea, C. (2002). *Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- Enciclopédia Itaú Cultural. (29 de diciembre de 2025). *Divina Valeria*. Instituto Itaú Cultural. itaucultural.org.br
- Esguerra, C., & Bello, J. A. (2014). Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 19–32.
- Françoza, M. de F. de C., Constantini, A. C., & Sebastião, T. F. (2022). Mulheres transgênero: suas narrativas sobre saúde, voz e disforia. *Distúrbios da Comunicação*, 34(3), 1–11.
- Frigerio, G. (2016). Tener o no tener lugar. *Epílogos El Abrojo: Colección de Cuadernillos*, 2(1), 1–45.
- Garay Cruz, L. M. (2017). *Colectivos de diversidad sexual, redes sociodigitales y ciberactivismo como escenarios de visibilidad* [Comunicación]. II Congreso Internacional Move.Net sobre Movimientos Sociales y TIC, Sevilla, España.
- Gelpi, G., Silvera, N., Durán, M. J., Reali, I., Piñeyrua, S., Curbelo, M., & De León, M. (2024). *Fragmentos de historias: Las experiencias de las mujeres travestis/trans en Uruguay: Conquistas, desafíos y pendientes**. Ministerio de Desarrollo Social. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/fragmentos-historias-experiencias-mujeres-travestistrans-uruguay>
- Gutiérrez, A. P. (2023). *Identidades transfemeninas. Sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- Gutiérrez, G. N. (2020). Hacer la calle en dictadura. Memorias trans del terrorismo de Estado en Uruguay (1973-1985). *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (3), 56–63.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. SAGE Publications.
- Han, B.-C. (2019). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder Editorial.
- Hernández, N. (13 de febrero de 2026). Bibiana Fernández y sus espléndidos 72 años: una amistad que va más allá del cine con Almodóvar, sus tres amores perrunos y el recuerdo imborrable de su amigo David Delfín. *Vanity Fair*. <https://www.revistavanityfair.es/articulos/bibiana-fernandez-y-sus-esplendidos-72-anos-una-amistad-que-va-mas-alla-del-cine-con-almodovar>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Hurtado, L. M., & Porto-Gonçalves, C. W. (2022). Resistir y re-existir. *GEOgraphia*, 24(53), 1–10.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Laterra, P. (2024). Cosido de manera imperfecta, y por lo tanto capaz de unirse con otro. *El Lugar sin Límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, 6(10), 186–212.
- Levitt, H. M., & Ippolito, M. R. (2014). Being transgender: The experience of transgender identity development. *Journal of Homosexuality*, 61(12), 1727–1758.

- LGBTQIA+ Wiki. (16 de noviembre de 2024). *Michelle Suárez Bértora*. Fandom. https://lgbt.fandom.com/es/wiki/Michelle_Su%C3%A1rez_B%C3%A9rtora
- Lockwood, P., Jordan, C., & Kunda, Z. (2002). Motivation by positive or negative role models: Regulatory focus determines who will best inspire us. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(4), 854–864.
- López Seoane, M. (2020). Ataques de risa. El humor como estrategia 'queer'. *Compàs d'Amalgama*, (1), 43–49.
- Luthar, S., & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology*, 26(2), 353–372.
- Mauros, R. (2017). *Vejecees subversivas: identidades trans y su relación con los procesos de envejecimiento* [Tesis de grado, Universidad de la República]. Repositorio Colibrí.
- Mazzei, A. (1 de marzo de 2025). Flor de la V cumple 50 años: la artista que rompió esquemas, desafió prejuicios y conquistó el corazón del público. *Infobae*. <https://www.infobae.com/teleshows/2025/03/02/flor-de-la-v-cumple-50-anos-la-artista-que-rompio-esquemas-desafio-prejuicios-y-conquisto-el-corazon-del-publico/>
- Missé, M. (2014). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Egales.
- Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Egales.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Mora Barrera, G. de F., Ramón Rodríguez, M., & Sánchez Avellaneda, C. (2023). La interseccionalidad como marco para la construcción de políticas públicas orientadas a las personas trans. *Vía Iuris*, (35), 330–370.
- Moreno López, B. M. (2024). *Sentido de comunidad de una organización trans en la ciudad de Lima* [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
- Morgenroth, T., Ryan, M., & Peters, K. (2015). The motivational theory of role modeling: How role models influence role aspirants' goals. *Review of General Psychology*, 19(4), 465–483.
- Otero Vázquez, M. (2019). *La representación trans en ficción audiovisual: evolución de las narrativas y el vanguardismo de pose* [Tesis de maestría, Universitat Jaume I]. Repositorio Institucional UJI.
- Parra, N. (2021a). Transiciones y soportes. La familia y la comunidad en las trayectorias biográficas de adolescentes trans. *Quaderns de Psicologia*, 23(1), 1–20.
- Parra, N. (2021b). *Experiencias y desafíos de la adolescencia trans Una interpretación biográfica narrativa de la construcción social del género y la edad** [Tesis doctoral, Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya].
- Platero, L. (2014). *Transexualidades: acompañamiento, factores de salud y recursos educativos**. Edicions Bellaterra.
- Radi, B. (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*. En M. López Seoane (Ed.), *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades* (pp. 27–42). EDUNTREF.
- Reyes Varela, J. (2019). *El cuerpo y el pueblo: subjetivación política de las mujeres trans y travestis en Uruguay* [Tesis de grado, Universidad de la República]. Repositorio Colibrí.
- Ríos, M. P. (2018). *Los estereotipos de género como una vulneración a los derechos humanos. Análisis comparado de la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y de la Corte*
- Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*
<https://doi.org/10.46661/relies.13223>

- Interamericana de Derechos Humanos* [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.
- Rosa, J. M. (2022). *Envejecer con orgullo: Las vejeces de varones homosexuales y bisexuales en Montevideo*. Intendencia de Montevideo. <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/envejecerconorgullofweb.pdf>
- Secretaría de Derechos Humanos. (19 de marzo de 2025). *Alejandra Collette Spinetti Núñez*. Presidencia de la República Oriental del Uruguay. <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos/institucional/estructura-del-organismo/alejandra-collette-spinetti-nunez>
- Sempol, D. (2013). *De los baños a la calle: Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Random House Mondadori.
- Sempol, D. (2019). Memorias trans y violencia estatal. La Ley Integral para Personas Trans y los debates sobre el pasado reciente en Uruguay. *Revista Páginas*, 11(27), 1–25.
- Sierra Arzuffi, A. (2 de octubre de 2021). Sylvia Rivera, activista trans pionera de la liberación LGBT+. *Homosensual*. <https://www.homosensual.com/cultura/historia/activista-trans-sylvia-rivera-lgbt-stonewall/>
- Strathausen, J. N. (2020). *The influence of role models on trans men's identity development* [Tesis doctoral, University of Missouri-Columbia]. MOspace Institutional Repository.
- Stryker, S. (2017). *Historia de lo trans. Las raíces de la revolución de hoy*. Continta Me Tienes.
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Derechos de las Mujeres y Cambio Económico*, (9), 1–8.
- Tan, K., Treharne, G., Ellis, S., Schmidt, J., & Veale, J. (2020). Gender minority stress: A critical review. *Journal of Homosexuality*, 67(10), 1471–1489.
- Van Haelter, H., Dhaenens, Frederik, & Van Bauwel, Sofie. (2022). Trans persons on trans representations in popular media culture: A reception study. *DiGeSt. Journal of Diversity and Gender Studies*, 9(1), 76–88.
- Vázquez Parra, J. C. (2021). Las olas del movimiento LGBTIQ+. Una propuesta desde la historiografía. *Revista Humanidades*, 11(2), 65–81.
- Wayar, M. (2021). *Furia travesti. Diccionario de la T a la T*. Paidós.
- Zamora Peña, D. J. (2015). *Endodiscriminación en la comunidad LGBTI de Cali* [Tesis de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD.